

UN PREMIO POR NAVIDAD

Este premio es un reconocimiento en mayúsculas para las personas que dan vida al proyecto

A través de Blanca Raidó, miembro de CxD y nutricionista, recibimos un correo electrónico con la primera convocatoria de los premios Luis Noé Fernández de la Fundación Alimerka en Asturias (España). Estos premios tienen dos categorías: nutrición saludable y la lucha contra el hambre. No conocíamos esta fundación ni la existencia de estos premios. Sin demasiada convicción enviamos el correo electrónico a nuestras amigas de CpD en Perú. Ellas tenían que dar el primer paso en la elaboración de un borrador del informe requerido para presentarnos en la convocatoria. Y así lo hicieron. A falta de una semana del cierre de la convocatoria, recibimos el anhelado borrador, que complementamos desde Alemania y España. Justo en el límite pudimos entregar todos los documentos requeridos.

No queríamos hacernos demasiadas esperanzas a pesar de pensar que el proyecto "Pueblo sin Hambre" es un proyecto muy sólido que está teniendo una implementación muy buena. Además pensábamos que al ser una asociación pequeña y desconocida nuestras opciones se reducirían y seguro que el premio se lo llevaría alguna ONG grande. Dejamos nuestros sueños dormidos. Era final de octubre.

A mitad de noviembre una llamada nos despertó. Los cualificados y numerosos miembros del jurado habían decidido otorgar el premio de la modalidad lucha contra el hambre al proyecto "Pueblo sin Hambre" que "Clam per la Dignitat" (CxD), junto con las asociaciones "Claim for Dignity e.V." (CfD) y "Clamor por la Dignidad" (CpD), está llevando a cabo en Perú. La alegría y el agradecimiento fueron más intensos al saber que en total había 14 candidaturas en esta modalidad, algunas de las cuales eran ONGs grandes y con muchos años de experiencia y una gran estructura profesional.

El 16 de diciembre pasado se llevó a cabo la entrega de premios en el Balneario de Las Caldas en Oviedo. En

editorial

representación de CxD y de CfD asistieron Blanca Raidó, Aleix Layola y Édison Fañanás. Cuando presentamos la foto donde salían un buen grupo de chicos con algunas madres y Deisi y Pamela enseñando un cartel dando las gracias a la Fundación Alimerka hubo lágrimas. No era para menos. Las más de 80 personas asistentes al acto, entre los que estaban personalidades del mundo empresarial y académico de la sociedad asturiana además de los miembros del jurado, visualizaban de una manera nítida que el proyecto vive y que la solidaridad no entiende de fronteras.

El aplauso que se nos concedió tras nuestra presentación es un reconocimiento importante para todas las personas implicadas en este proyecto, ya sea desde la cercanía o desde la distancia. Especialmente es un reconocimiento en mayúsculas para las personas que dan vida al proyecto: las madres (y padres), los niños y niñas, para Deisi, Pamela y Nelva, para Sarah y Judith, para los voluntarios locales. Este premio nos ha de animar a todos a continuar este camino y a estrechar este hermanamiento tan bonito que tenemos entre las tres asociaciones: Clamor por la Dignidad – Perú (CpD), Claim for Dignity e.V. – Alemania (CfD) y Clam per la Dignitat – España (CxD).

Los 5.000 Euros concedidos con el premio van destinados íntegramente al presupuesto del proyecto para el año 2011.

En este número podemos leer el segundo y último artículo de Stephanie Wildenberg sobre su proyecto de final de carrera "Sobre la importancia del trabajo social orientado a la comunidad en el barrio marginal de La Mansión en Perú" así como un relato de la experiencia que María José García, acompañada las dos últimas semanas por su marido Christian Engelhardt, realizó durante dos meses el pasado verano en Arequipa apoyando el proyecto "Pueblo sin Hambre" y el hermanamiento escolar en la escuela de La Mansión y de Villa Independiente. ¡Feliz Navidad a todos!

Consejos directivos de CfD, CpD y CxD

SOBRE LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO SOCIAL ORIENTADO A LA COMUNIDAD EN EL BARRIO MARGINAL DE LA MANSIÓN EN PERÚ - UN PRINCIPIO DE ACTUACIÓN PEDAGÓGICO SOCIAL EN EL CONTEXTO DE COOPERACIÓN AL DESARROLLO

¿AYUDA AL DESAMPARO APRENDIDO? (2/2)

Hace poco leí un texto interesante en un blog. Estaba escrito por Judith, que actualmente está colaborando, en el marco de su voluntariado internacional apoyado por el programa weltwärts, en la escuela de La Mansión y el proyecto nutricional "Pueblo sin hambre". Ha visto –tal como yo vi en el año 2007– que, por Navidad, llegan "de repente" diferentes organizaciones con camiones cargados de regalos de plástico y chocolate a este lugar que apenas puede contar con ayudas regionales, nacionales e internacionales. Así pues los profesores, los padres y los niños le preguntan a ella: "Y tú, ¿qué es lo que nos regalarás tú?" Esta pregunta le da cierto malestar. Así escribe a finales del 2010: "La pregunta muestra que mucha gente de los barrios pobres está acostumbrada a recibir, a depender, a asumir el papel de la víctima, en vez de desarrollar todas sus potencialidades. Otro caso: La gente recibe su regalo y pocas veces te dan las gracias. Es más, les gustaría cambiar su regalo por otro más grande, para tener cada vez más, y más, y más. ¿Por qué esto es así?" Pues, ¡responder a esta pregunta no es nada fácil! Deberíamos remontarnos al tiempo de la colonización del Perú, una época marcada por asedios, tutelas, incapacitaciones y represiones contra la población peruana por parte de los conquistadores.

Hay muchos proyectos de ayuda al desarrollo que son buenos y tienen continuidad. Pero también hay esfuerzos en el ámbito de la ayuda al desarrollo que han carecido de continuidad porque no tienen en cuenta al hombre. Así muchas veces en vano se intentó implementar tecnologías modernas para mejorar la infraestructura de países en vía de desarrollo. Si las técnicas no parten de los conocimientos de la gente local, si no integran saberes y capacidades tradicionales, corren el riesgo de fracasar porque la gente no se puede identificar con los recursos nuevos y prometedores. Este es el caso de la construcción de pozos en estados africanos, proyectos

pensamientos

que pueden ser, en un primer momento, una verdadera ayuda. Pero si no se explica como se revisan y conservan estos pozos, poco después ya no funcionarán – la experiencia lo demuestra. Los medios actuales critican que la ayuda al desarrollo "tradicional" llevada a cabo en África ha hecho de todo un continente un beneficiario de limosnas. Se critica también a menudo que el dinero de las organizaciones de ayuda al desarrollo paralizan la iniciativa propia de los estados africanos. Por supuesto esto es el caso no sólo en África, sino también en los demás países en vía de desarrollo con cooperaciones al desarrollo. Se reivindica, por ejemplo, que "la ayuda al desarrollo debe reinventarse. En vez de proyectos pequeños emocionantes deberíamos dedicarnos a lo esencial: la promoción de la democracia". Ya no hay duda de que los proyectos de cooperación, si es que se quiere lograr un cambio duradero, deben tener en cuenta las capacidades de la gente local. Hay que promocionar un pensamiento democrático, y hay que reivindicar, delante del mundo, que los estados en cuestión garanticen y protejan los derechos humanos y ciudadanos de sus habitantes. Si los proyectos de cooperación creyeran más en los recursos de la gente local; si integrasen sus proyectos a la comunidad e infraestructura existente partiendo de ellos; si reconociesen la necesidad de intervenir incluso políticamente y el valor del trabajo articulado y conjunto; y si, en fin, concibiesen sus proyectos según estas premisas, pues entonces la ayuda al desarrollo sí podría lograr cambios duraderos. El veredicto "ayuda a la auto-ayuda" no es sólo un tópico, sino un principio que puede funcionar teórica y prácticamente.

La integración de conceptos provenientes de la pedagogía social y orientados hacia la comunidad promueve la idea de que el principio "ayuda a la auto-ayuda" no sólo debe concebirse en el contexto de desarrollos exteriores y materiales, sino también en el de la experiencia y de procesos interiores y subjetivos. Para que se pueda experimentar, en los países en vía de desarrollo la propia eficacia hay que incitar y acompañar procesos de responsabilidad y aprendizaje. Dichos procesos interiores pueden transformar el "desamparo aprendido" (Seligmann) en "optimismo aprendido" (Zimmermann). El sistema de asedio de la época del colonialismo no debe transformarse en un asedio moderno mediante la ayuda al desarrollo – que, si es que quiere ser de provecho, mantiene el sistema represivo, propiciando así una ayuda al "desamparo aprendido" más que una ayuda a la auto-ayuda.

Stephanie Wildenberg

¿QUÉ HACER CON DOS MESES DE VACACIONES?

Mi propósito de apoyar un proyecto de desarrollo en Sudamérica y conocer el país y su gente al mismo tiempo se concretó tras una breve búsqueda en Internet y el posterior contacto con tres organizaciones sin ánimo de lucro en Reutlingen y Tübingen. La proximidad a nuestro lugar de residencia me parecía importante para poder acompañar más tarde lo que pudiese surgir de mi experiencia. Una conversación por teléfono con Edí y la participación en una asamblea de la asociación "Claim for Dignity e.V." (CfD) a principios de mayo hizo decantarme por esta organización. Poco antes de partir para el Perú la contraparte peruana de CfD mostraba inquietudes por la posibilidad de la apertura de otra cocina escolar desconcertando a las madres de La Mansión, las dos escuelas hermanadas no daban señales de vida y nuestras dos primeras voluntarias, Sarah y Judith, estaban a punto de partir. Así que mi plan inicial de apoyar el proyecto nutricional ayudando en la cocina y ofreciendo clases de inglés se amplió con una lista bien nutrida de tareas adicionales: era importante para CfD y el instituto Robert-Bosch Gymnasium (RBG) confirmar la disposición de cooperación de las escuelas para llevar a cabo los objetivos del proyecto elaborados conjuntamente el año anterior. Además, había que concretar con los directores de las escuelas el marco de trabajo y el contenido del mismo para las voluntarias, así como fundar una organización local con una identidad análoga a CfD.

„Habrà valido la pena también si finalmente sólo conoces esta otra realidad“. Así se despedía Edí después de nuestra última reunión de preparación del viaje el fin de semana antes de mi partida. Yo estaba segura ¡que estos dos meses serían las „vacaciones de trabajo“ de mi vida!

Esta realidad rica en contrastes me impresionó desde mi llegada a Arequipa. Aquel día la Plaza de Armas estaba inundada de representantes de diferentes sindicatos que habían convocado una huelga de hambre colectiva como medio de coacción con-



experiencias

tra las condiciones de trabajo inhumanas. En medio de este tumulto una tienda de campamento mostraba al público huelguistas tumbados en avanzado estado de desnutrición. Justo detrás de la Catedral y desembocando a este espectáculo dos de las principales calles comerciales, Santa Catalina y San Francisco, repletas de agencias de viaje, tiendas de recuerdos y negocios de alpaca, ofrecían a turistas o elegantes señoritas desde postales a 10 céntimos hasta ponchos de alpaca de mil dólares.

Las escuelas de La Mansión y de Villa Independiente tampoco podían ser más diferentes. Al principio pensaba tomarme dos primeras semanas de tiempo para conocer el proyecto de CfD y las personas implicadas en el mismo. No obstante tuve que comenzar con la cooperación escolar enseguida cuando me enteré de que las vacaciones escolares en La Mansión se avanzaban una semana por el desfile escolar en la fiesta nacional. Mi primer paso, una cita con el Director de la escuela, se anuló por convocarse la "jornada del profesor", que se concretó en una excursión de los profesores y, por consiguiente, en la suspensión de las clases para ese día. Finalmente pude tener una primera entrevista con el Director la misma mañana que anunciaba ante los alumnos en el patio del colegio las condiciones necesarias para el desfile escolar: sólo a los niños y niñas con uniforme completo, zapatos negros bien limpios y el sombrero obligatorio se les permitiría participar en el desfile escolar. Los demás ni podían desfilarse ni necesitaban participar en los días previos de preparación. Si se considera que apenas un 10% de los alumnos en La Mansión pueden costearse un uniforme, era de suponer que el desfile de esta escuela no sería muy difícil de organizar. La conversación con el Director confirmó la primera impresión poco convincente. La cooperación iniciada el año anterior por RBG con su antecesor como un intercambio de experiencias entre los alumnos para enriquecer la vida escolar de las dos instituciones, la equiparaba el nuevo Director como una bendita entrada de dinero del extranjero. Claro que una voluntaria alemana sería bienvenida. No obstante antes había que reforzar las actividades en deporte, inglés, música, arte o informática por lo que hacía falta una transferencia de dinero para pelotas, libros, flautas, cuadernos de dibujo o ciertas medidas de seguridad para la sala de los ordenadores... Varias veces apelaba en su discurso a mi "obligación patriótica" para dotar a las hijas e hijos peruanos del apoyo económico necesario. "¡Esto no puede ser!" pensaba yo, mientras intentaba comprender la postura de este Director. Más tarde me enteré de que el desarrollo profesional de los profesores en el sistema educativo peruano depende también de los fondos que un Director pueda recaudar de los padres o de otras organizaciones para construir nuevas aulas, pintarlas o hacer cualquier tipo de operación estética que si bien mejora la imagen externa del centro escolar, no necesariamente beneficia a los alumnos o la calidad de su enseñanza.

Por suerte la Directora y los profesores de la escuela Villa Independiente daban evidencia de una manera muy distinta de actuar. Pamela, Deisi y yo nos quedamos profundamente impresionadas de nuestra primera visita a esta escuela constatando su compromiso, su manera de preparar a los alumnos para la vida y su entusiasmo para transmitir a sus alumnos alegría de vivir y confianza en el futuro a pesar de obvias adversidades. De los aproximadamente 120 niños que estaban inscritos en el curso faltaban a principios de julio cerca de la mitad, ya que ayudaban a sus padres en la sierra a recoger los restos de la cosecha. Más de una vez los niños volvían después de varias semanas o incluso habían perdido a su padre o a su madre en la jornada. Estos chicos, no obstante, eran acogidos de nuevo en la escuela y podían continuar sin necesidad de pagar matrícula. Entre los alumnos había también un chico con síndrome de Down y su amigo sordomudo completamente integrados - una experiencia de gran valor para todos. Quedé convencida de que estos profesores harían lo posible para que nuestra voluntaria se sintiera bien acogida. Encantada acepté la invitación al desfile escolar. ¿Uniforme? Un sombrero donado por la UGEL (Unidad de Gestión Educativa Local) bastaba para participar.

Durante mi estancia en Arequipa intenté participar en todas las actividades del proyecto nutricional en el pueblo joven de La Mansión: en la compra de alimentos con Pamela y Deisi por la mañana temprano en el mercado, en la preparación de las comidas con las madres en la cocina y en la comida común y en las clases de inglés con los niños hasta recogerlo todo por la tarde. Esto me ayudó a entablar conversaciones con todos de forma natural y también a dar a los demás la posibilidad de conocer a "la española de Alemania" y de hacerme partícipe de sus preocupaciones y alegrías. Conocí por ejemplo a un padre de familia que ayudaba de vez en cuando en la cocina y a quién la caída de un andamio había dejado incapacitado para trabajar. Al parecer la compañía constructora se había ahorrado el dinero del seguro de accidente, dejándolo también sin medios para acceder a una consulta médica. En la pensión donde me alojaba organizamos una tómbola para recaudar los 34 Nuevos Soles necesarios (cerca de 10 Euros) para un primer diagnóstico en el hospital. Fue para mí una experiencia única ver cómo personas desconocidas aportaban un donati-

experiencias



vo por tener la certeza de ayudar de manera sencilla e inmediata a una causa concreta.

Tampoco olvidaré muchas otras pequeñas experiencias cotidianas, como el primer Nescafé matinal con Pamela o Deisi al sol delante del local de la cocina, tan pronto como habíamos dispuesto todas las compras para el menú diario en la barra de la cocina y esperábamos a las madres para empezar a cocinar.

Si finalmente acabé mi lista de tareas para CfD se lo debo agradecer en última instancia a cinco mujeres extraordinarias que conocí en Arequipa: a Guillermina, la directora de "Villa Independiente", a Rosa, psicóloga y fundadora de Hogar de Cristo, a Nelva, madre de Pamela y profesora de la Universidad y a nuestras dos expertas en alimentación, Pamela y Deisi. Por vuestra ayuda, vuestros consejos y por vuestra preocupación diaria os hago llegar un agradecimiento de corazón.

¿Si me ha cambiado el encuentro con esta otra realidad? Mirando atrás, diría que más bien ha hecho fortalecer en mí la convicción de Tomás de Aquino: „Se debería rezar para los milagros - para los cambios hay que trabajar“
Queda mucho todavía por hacer para CfD en Arequipa y me alegro poder contribuir.

María-José García

Traductores: Tina Bischoff

Edita Clam per la Dignitat

Depósito legal: B-21.861-2004

Av. Diagonal 285, 3-4

E - 08013 Barcelona

Tel: (+34) 932 700 239

Fax: (+34) 933 684 336

Registro Asoc. Generalitat:

Núm. 27.209, sec. 1a de Barcelona

NIF: G-63.112.189

C/c: 3025-0004-33-1433212631

clamdignitat@clamdignitat.org

www.clamdignitat.org



claimfordignity@claimfordignity.org

www.claimfordignity.org

Claim for Dignity e.V.

eingetragener gemeinnütziger Verein

Konrad-Adenauer-Str. 50/42

D - 72072 Tübingen

Tel. (+49) 7071 / 94 24 03

Kontonummer 7354948

KSK Esslingen BLZ 61150020

Vereinsregister Nr. 1458

Amtsgericht Tübingen